

BUDEJOVICE, REPUBLICA CHECA, 2024

9.8.2024. Nuestra salida hacia Budejovice está prevista para las 11 de la mañana, pero recibo tantas llamadas de cumpleaños que la salida se retrasa. Así está bien: una razón aceptable para el retraso, y de todos modos son sólo unos minutos. Esther y Helmut han salido antes, estamos en contacto a través de Google Maps. El viaje a Budejovice dura algo menos de 3 horas, y como Esther y Helmut son detenidos en Weitra por una enorme sopa de albóndigas (nosotros no, estamos en la ruta «equivocada» y no podemos pasar por Weitra), llegamos primero a nuestro destino. Una vez que han llegado ellos también y nos hemos registrado en el Hotel Cerne Veze, nos dirigimos a nuestra tasca favorita del año anterior, el Solnice, y nos tomamos una copa de bienvenida. Unas cervezas, para ser precisos, y «crema de queso» checa, así como paté de hígado y pan.



Por la noche, nos vamos al Nase Farma, el restaurante de nuestro hotel, donde bebemos unas cuantas cervezas más y disfrutamos de una comida deliciosa. Esther se come un muslo de cerdo gigante con toda la guarnición del mundo; nosotros comemos raciones más normales, pero me siento como si estuviera a punto de estallar. Ella no puede comerlo todo y le empacan el resto para que pueda llevárselo a casa.



Ya que necesitamos un poco de ejercicio, caminamos hasta la plaza mayor y nos sentamos en un bar, donde Helmut nos cuenta anécdotas de su vida. Por ejemplo, siempre llama a la policía cuando ve que alguien aparca mal en su calle «desde hace mucho tiempo». Un poco raro nuestro amigo...



“Atención, policía, atención! Ante habla, Denunci Ante, fuera hay un coche mal estacionado, desde hace mucho tiempo mal estacionado, ¡atención, atención!

Disfrutamos de la vista de la plaza mayor, del carillón sonando desde el ayuntamiento, del divertido intercambio de historias reales e inventadas, ¡estamos MUY satisfechos de este exitoso día!





10.8. Damos un paseo por la ciudad y decidimos subir a la Torre Negra. Sin embargo, al ver los escalones, Esther y yo abandonamos inmediatamente este plan y nos sentamos a tomar una limonada en el jardín del Hotel Znom. Más tarde, Helmut y Jüti nos describen la subida y sobre todo la bajada y nos felicitamos mutuamente por nuestra decisión. Estamos muy contentas, o más bien aliviadas...



Bien relajadas admiramos la vista desde allí arriba en las fotos tomadas por nuestros héroes.



Paseamos a lo largo del río Malsch, por el que hoy no circula ningún barco. En su lugar, varios nadadores atraviesan la sopa marrón... Seguramente intentan competir con el Sena.

Esther compra una botella de Merlot para nuestra estancia nocturna en la terraza. Ella no cree que sea bueno, es demasiado barato para eso. Pero un vino mejor costaría demasiado... Así que tendremos que beber el mal trago, ni modo...

Nos dirigimos a la cervecería Budvar, donde por la tarde se realiza una visita guiada en alemán. Todos tenemos descuento de jubilados, incluida Esther, y le creen enseguida que ya tiene 65 años. No sé, pero a mi me molestaría esto... Nos dan chalecos reflectantes y empieza la visita.



Una simpática estudiante militar nos explica todo lo que necesitamos saber sobre la fábrica de cerveza en un alemán perfecto y sin acento. Nos impresiona especialmente el hecho de que la cervecería extraiga el agua de pozos artesianos de 300 metros de profundidad. Agua cristalina y blanda, herencia de un lago de la Edad de Hielo, que da a la cerveza su inconfundible sabor, nos cuenta entusiasmada. A la pregunta de cuánto tiempo más, responde con una sonrisa: «Nadie lo sabe».

Subimos a una sala desde la que podemos admirar los imponentes hervidores de cerveza y «disfrutar» del calor extremo. Pero pronto nos refrescaremos, y cómo...



Ahora nos llevan al almacén, donde nos invitan a hacer una degustación de cerveza. Suena bien, pero... allí abajo hace 2 grados y la prueba dura 10 minutos... Todos nos quejamos un poco, pero parece que yo causo una impresión especialmente helada, porque un joven checo me ofrece su chaqueta, no tiene frío, calma mis protestas muy poco decididas. Me emociono... La expresión facial de Helmut es ahora casi imposible de describir con palabras. Pero lo intento: las comisuras de sus labios abandonan su cara en dirección a sus rodillas. Una mezcla de «¡Quiero salir!», «¡No me dejan salir!», «¡Ay, tengo frío!», «¡Mañana tendré un resfriado!», «¡Neumonía!», «¡Enfermedad mortal!», «¡Muerte segura!», «¡El fin está cerca!», «¿Por qué a Babsi le dieron una chaqueta y a mí no?». «¡Infame!»



